

—Yo comercio con anteojos, y soy, como veis, vendedor ambulante. Mi negocio podría marchar muy bien, pues los hombres de hoy, por pobres é ignorantes que sean, aspiran á ver las cosas con claridad. Pero el mal estriba en que no se puede atravesar una aldea sin que los chiquillos le hagan á uno blanco de sus travesuras y sin que los gendarmes le pidan la patente. De los chiquillos se libra uno fácilmente; pero los gendarmes... son el diablo. Nos acusan como si fuéramos malhechores, y el temor de que me tomen por lo que no soy me ha dado mil veces la tentación de abandonar este género de vida. Continuo, sin embargo, porque es preciso vivir; además, todas las noches al acostarme reflexiono que muchos hombres permanecerían casi ciegos si yo no les llevase á sus aldeas los medios de ver más claramente.

—Venga esa mano,—le dije.—Casi todos mis amigos ejercen vuestro mismo oficio. Extienden por Francia y por el extranjero cristales de todas clases para uso de los ojos del pueblo. Venden cristales de color de rosa, con los que los desgraciados ven claramente la justicia y la igualdad; cristales azules que permiten al ciudadano vislumbrar los tronos dorados y las brillantes coronas sin deslumbrarse; cristales de aumento á cuyo través un hombre útil aparece diez veces mas grande que un magnate. Con el auxilio de estos instrumentos se ven todos los bribones desenmascarados, todos los opresores despedidos, todos los yugos rotos, todos los hombres unidos para realizar el bien, y el trabajo y el derecho reinando en todas partes.

—¡Ah! caballero—me contestó el vendedor ambulante—esa profesión es magnífica. Hay entre ese oficio y el mio la diferencia que existe entre un telescopio de cien mil francos y un par de gafas de diez sueldos. Supongo que vuestros amigos no tendrán que temer nada de los chiquillos ni de los gendarmes.

—Ahora no; pero en otras ocasiones ha habido un enemigo formidable... El fiscal de imprenta.

En efecto; los fiscales de imprenta, donde quiera que existan, parecen estar firmemente convencidos de que todos los periodistas venden anteojos colorados al pueblo para trastornar el orden social y hacer tabla rasa con todas las instituciones.

¿Qué le hemos de hacer? Nada mejor seguramente, ni mas útil al progreso que nuestro humilde oficio de vendedores de anteojos. Pero no hay que soñar con la gloria. Nosotros no obtendremos mas que una gloria colectiva. Ninguno de los nuestros, á no ayudarle azares imprevistos, hará llegar su nombre hasta las generaciones venideras.

Pero ¿qué importa? El bien que habremos sembrado no será perdido para la humanidad.  
¡Trabajemos!

T. C.

## FUEGO Y NIEVE

**T**E llevaste una flor á los labios  
Y marchita al instante quedó,  
Cual si hubiera quemado sus hojas  
Los esplendentes rayos  
Del claro Sol.

En tu cándido pecho, morada  
Mi amoroso delirio buscó,  
Y en su fondo murióse de frio,  
Desamparado y triste,  
Mi pobre amor.

No te culpo; á mis ojos tan solo  
Culpar debo mi loca pasión:  
¡Ellos vieron el fuego en tus labios,  
Y en tu insensible pecho  
La nieve no!

CARLOS CANO.

## CONDICIONES PARA LA VIDA

**L**A vida no se realiza como pensaba Bichat ni en el corazón, ni en los pulmones, ni en el cerebro; reside si en la célula, que pudiéramos llamar también átomo organizado. Las tres vísceras nombradas son los medios de que se ha valido la naturaleza para que se realice el proceso vital, tanto en el hombre como en los organismos superiores. Se dice que sin aire no es posible la vida: de aquí los pulmones; pero no son los pulmones necesarios para la vida, sino medio para que el oxígeno entre en la economía.

Hay que tener en cuenta como dice Claudio Bernard que ni el pez vive en el agua, ni el pájaro en el aire, ni la lombriz en el lodo; todos viven en la sangre. Hay que distinguir según el insigne fisiólogo el medio exterior que para el pez es el agua y para el pájaro es el aire, del medio interior que es la sangre. Este es el verdadero medio vital. Los pulmones no tienen mas objeto que normalizar el oxígeno combuzante de la máquina animal que existe en la sangre; el corazón es el émbulo que distribuye las fuerzas á todas las partes de la economía, para lo cual existen infinidad de tubos arteriales, y el sistema nervioso regulariza los movimientos cardíacos y la distribución de

los jugos. Así se ve que es cierto que los pulmones, el corazón y el cerebro no son condiciones esenciales para la vida, sino medios para que la vida se realice.

Es tanto más de apreciar esta ley de los organismos superiores, cuando vemos miles de seres que no poseen estos órganos. Ningún ser del reino filológico tiene cerebro, ni corazón, y sin embargo viven como el mismo hombre y las funciones se regularizan de la misma manera; y es que la parte esencial de la vida no son los órganos, ni las funciones. Por esto vemos sensibilidad y movimiento al *amibo*, sin embargo de carecer de sistema nervioso; vemos moverse los jugos de las plantas á pesar de no existir en ellas corazón; vemos respirar al embrión y al teto cuando su vida en el claustro materno sin valerse de sus propios pulmones.

En la sangre encontramos el aire que se respira, el agua, el calor, las sustancias proteicas, grasas y salinas que constituyen las condiciones estrínsecas de la vida celular. El tubo digestivo la elabora, los quilíferos las absorben y cuando entran á formar parte constitutiva de la sangre, entonces sí que constituyen el verdadero medio vital, el medio interior. Sin aire es imposible vivir, mejor aun sin oxígeno; por esto nos apropiamos de este elemento abandonando al nitrógeno que si bien inofensivo, es también inútil para la vida en su estado de pureza y simplicidad; sin agua tampoco podemos vivir, pero en cantidad relativa, tanto si peca por exceso como por defecto constituye estados patológicos; el calor no puede sufrir bruscas oscilaciones que no sea condición etiológica para ocasionar la muerte tanto si es por descenso como por ascenso; y si disminuyen ó aumentan las sustancias que constituyen la parte plástica de la sangre es origen también de enfermedades. He aquí un carácter que distingue el medio exterior del medio interior, la fijeza de esta y la movilidad de aquel. La temperatura cósmica sufre bruscas transacciones pasando del asfixiante calor al inagostante frío, sufre cambios en su constitución fénico-química, ora muy húmeda ora muy seca, ora con mucho oxígeno ora con poco, en tanto que el medio interior si se modifica engendra dolencias, cuando no la muerte: en una palabra la atmósfera cambia, la sangre no.

No son sin embargo absolutos estos caracteres, dado que por nosotros lo absoluto no existe en el mundo de la realidad. Animales hay que viven sin agua, sin aire y sin calor, pero la vida que tales seres arrastran es la tárgica, soñolienta, asemejándose á la muerte. Tenemos que si deseamos á los *ratíferos* viven, pero su vida no se manifiesta por ningún acto funcional, lo conocemos tan solo porque si los humedecemos se alargan, se mueven

y se agitan; otros que aparentemente viven sin aire tales son los *anacrobios* de Pasteur.

Se dirá á pesar de esto que si herimos el nudo vital de la médula oblonguata muere el animal toda vez que dejan de funcionar los pulmones y el corazón; es cierto, mas debe tenerse presente que en este caso, como en el caso de extracción del corazón ó del cerebro, el medio interior se modifica, dado que la sangre se coagula, y por consiguiente no se reparte por todas las células, y á mas faltan todas las circunstancias estrémicas que hemos nombrado. No sucede lo mismo con los animales de sangre fría; mueren si, pero no instantaneamente como los mamíferos y las aves, pues pueden permanecer sin respirar durante algún tiempo.

Tampoco muere el mamífero; la muerte no se extiende por todas partes á la vez; tanto es así que se han visto crecer los cabellos de los cadáveres y vense aun mover las células de algunos tejidos. Es tan curioso este fenómeno, como provechoso para la cirugía. Se ha visto cortar la oreja de un hombre, de un animal cualquiera y soldada al momento ha continuado viviendo; prueba que la muerte no es instantánea.

La sangre, pues, es el medio vital; allí las células verifican todas sus funciones, se apropian de lo útil y abandonan lo que no les sirve ya. Toda la fisiología moderna se reduce al estudio de la célula viva, animada. La fisiología antigua no profundizaba tanto; se contentaba sabiendo el funcionamiento de los órganos y aparatos. Si Lawoiser viviera en nuestros días no diría que la respiración se verifica en los pulmones, sino que en la célula se verifica, no diría que el calor que se engendra en los mismos órganos, si que en la célula, y no sostendría ni Bichat, ni Floreus, ni tanto biólogo como han inmortalizado los siglos, que el corazón, los pulmones y el cerebro son los órganos en los cuales reside el principio vital.

FRANCISCO LLAURADÓ.

## HOJAS SECAS

TRADUCCIÓN DEL GALLEGO

COMO recuerdo de mejores días  
guardo mustia una flor  
triste memoria del amor mentido  
que la infiel me juró.

Llevábala prendida cierta noche  
de baile y de placer;  
búcaro tentador era su pecho  
y la rosa anhelé.